

DOSSIER LAS CLASES TRABAJADORAS EN LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina

María Inés Fernández Álvarez*

CITRA, CONICET-UMET/UBA
mifernandezalvarez@gmail.com

Sandra Wolanski**

CITRA, CONICET-UMET/UBA
sandra.wolanski@gmail.com

Recibido: 23-06-20

Aceptado: 31-08-20

Resumen: En este artículo se interrogan los lenguajes y relaciones en base a los cuales se modelan los proyectos políticos de clase que sostienen dos colectivos de trabajadores(as) organizados que *a priori* suelen ser definidos como contrapuestos a partir de dicotomías como asalariados y no asalariados, formales e informales, sindicatos y movimientos sociales. Por un lado, una cooperativa de vendedores(as) ambulantes del ferrocarril, en el marco de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular; por el otro, un sindicato de trabajadores/as de las telecomunicaciones. En diálogo con los desarrollos en

* Doctora con orientación en Antropología Social de la UBA y la EHESS, Investigadora Independiente CONICET, Vicedirectora CITRA, CONICET-UMET y Profesora de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA.

** Doctora con orientación en Antropología Social de la UBA, Investigadora Asistente del CONICET con sede en el CITRA, CONICET-UMET y docente de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la UBA.

antropología que han propuesto la fertilidad de una perspectiva etnográfica en el análisis de la producción de procesos y relaciones de desigualdad social, mostramos la centralidad que adquiere el lenguaje de clase en la construcción de horizontes de lucha común. Nuestro análisis destaca el trabajo pedagógico desplegado por las organizaciones y la centralidad de las relaciones generacionales, a partir de las cuales se actualizan en el presente experiencias y memorias encarnadas desde las que se modelan proyectos de construcción colectiva como trabajadores/as.

Palabras clave: organizaciones de trabajadores; experiencia de clase; política colectiva.

A classe como linguagem de organização política: diálogos etnográficos a partir de estudos com organizações de trabalhadores na Argentina

Resumo: Este artigo examina os linguagens e as relações em que são modelados os projetos políticos de classe, que sustentam dois coletivos organizados de trabalhadores que a priori são normalmente definidos em oposição, com base em dicotomias como assalariados e não assalariados, formais e informais, sindicatos e movimentos sociais. Por um lado, uma cooperativa de vendedores ambulantes da ferrovia, no âmbito da União de Trabalhadores da Economia Popular; por outro, existe um sindicato de trabalhadores das telecomunicações. Em diálogo com os desenvolvimentos da antropologia que têm proposto a fertilidade de uma perspectiva etnográfica na análise da produção de processos e relações de desigualdade social, mostramos a centralidade que a linguagem da classe adquire na construção de horizontes de luta comum. A nossa análise destaca o trabalho pedagógico realizado pelas organizações e a centralidade das relações geracionais, a partir das quais as experiências e memórias encarnadas são atualizadas no presente, a partir das quais os projetos de construção coletiva são modelados como trabalhadores.

Palavras chave: organizações de trabalhadores; experiência de classe; política colectiva.

Class as a language of political organization: ethnographic dialogues based on studies with workers' organizations in Argentina

Abstract: This paper examines the languages and relations upon which are based the class political projects sustained by two organized workers' collectives

that are usually defined as contrasting, on the basis of dichotomies such as wage-earners and non-wage-earners, formal and informal, unions and social movements. On the one hand, a cooperative of street vendors in the railways, within the framework of the Union of Workers of the Popular Economy; on the other, a trade union of telecommunications workers. In a dialogue with recent research in anthropology that has proposed the fertility of an ethnographic perspective in the analysis of the production of processes and relations of social inequality, we show the centrality of the language of the class in the construction of horizons of common struggle. Our analysis highlights the pedagogical work carried out by the organizations and the significance of generational relations, which function as the basis for the actualization of embodied past memories and experiences as well as for the construction of workers' collective projects.

Keywords: workers' organizations; class experience; collective politics.

INTRODUCCIÓN¹

Este artículo pone en diálogo resultados de investigaciones etnográficas con colectivos de trabajadores(as) organizados gremialmente que *a priori* son definidos como contrapuestos tanto en el ámbito académico como en espacios militantes y desde las intervenciones estatales: asalariados y no asalariados, formales e informales, sindicatos y movimientos sociales. La reflexión que aquí proponemos se inscribe en una serie de proyectos de investigación orientados al análisis de las prácticas de organización desarrolladas por las y los trabajadores como parte de un conjunto más amplio de iniciativas individuales y colectivas que permiten garantizar la (re)producción de la vida en un sentido amplio.² Partiendo de una perspectiva que coloca la mirada en la forma en que las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad —lo cual implica analizar de manera articulada tanto aquello que hacen para asegurar su reproducción en términos materiales como las formas en que definen una buena vida— interrogamos la producción de formas de reconocimiento, protección y derechos colectivos desde los que se busca mejorar el bienestar —

1 Agradecemos los comentarios que realizaron los(as) evaluadores(as) a la versión original del artículo cuyas lecturas contribuyeron a enriquecer el texto final.

2 Proyectos de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (PICT 2015-0659, PICT 2016-4093, PICT 2018-03095) y de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT 20020170100374BA).

material y emocional— de las personas que las llevan a cabo así como el de las generaciones futuras.

Desde esta perspectiva, nuestro análisis busca contribuir a las reflexiones antropológicas recientes sobre la noción de clases sociales. Esta revitalización, que hemos profundizado en trabajos previos (Fernández Álvarez 2018, 2019, 2020a, 2020b; Wolanski, 2020), se produjo en los últimos años como parte de una creciente preocupación por atender a la relación entre procesos estructurales y relaciones de desigualdad social en el marco de las transformaciones del capitalismo contemporáneo y sus efectos en las condiciones de vida de amplios sectores de la población a nivel global (Kalb, 2014; Carbonella y Kasmir, 2015; Carrier y Kalb, 2015; Narotzky, 2018; Sanchez, 2018; Lazar y Sanchez, 2019). Un concepto central en esta empresa ha sido la noción de acumulación por desposesión propuesta por David Harvey (2005), que estimuló la reflexión antropológica a partir de dos movimientos analíticos sustantivos. Por un lado, la posibilidad de abordar conceptualmente la diversidad de formas y procesos de desposesión intrínseca a los procesos de acumulación capitalista, promoviendo la apertura analítica de la noción de explotación, así como de la propia noción de trabajo (Fraser, 2014; Gago y Mezzadra, 2015). Por el otro, atender a la vinculación intrínseca entre esos procesos de desposesión y la producción de diferencias, como dinámicas entrelazadas y simultáneas, necesarias a la acumulación del capital (Federici, 2016; Carbonella y Kasmir, 2015).

Estos puntos de partida sostienen la fertilidad de una perspectiva antropológica para pensar las clases trabajadoras hoy, y en particular de análisis que, desde un abordaje etnográfico, indaguen la producción de procesos y relaciones de desigualdad social. Por un lado, porque al derribarse una definición e imagen estrecha de “una” clase trabajadora monolítica (asalariada, fabril, masculina, blanca) como sujeto paradigmático del antagonismo entre capital y trabajo, se abre un espacio para el desarrollo de estudios situados sobre los procesos a través de los cuales “las” clases trabajadoras se hacen, deshacen y rehacen (Carbonella y Kasmir, 2015). Por el otro, porque si atendemos a las formas heterogéneas en que las personas producen vidas que consideran dignas o merecen ser vividas, la noción de clase no puede ser pensada como un precipitado automático derivado de determinadas condiciones de trabajo o de vida. En cambio, en términos gramscianos, la producción de la unidad de clase constituye un problema cultural y político, tanto para los sectores subalternos como para los dominantes, signados ambos por la diversidad y pluralidad (Roseberry, 2002).

Así, en este artículo retomamos este conjunto de reflexiones, para pensar la clase principalmente como una noción política, una categoría que sostiene reivindicaciones y procesos de lucha en torno a modos de ganarse la vida, un lenguaje que se actualiza en la experiencia de las y los trabajadores (Fernández Álvarez, 2020b).

Con este propósito, en un primer apartado presentamos la perspectiva teórico-metodológica a partir de la que construimos nuestro análisis. A continuación en un segundo apartado nos centramos en la experiencia de las y los vendedores ambulantes que integran la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín, como parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). En el tercero, en la organización sindical que agrupa a las y los trabajadores de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires, FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina-Sindicato de las Telecomunicaciones). Finalmente, desarrollamos tres ejes en común —generaciones, trabajo pedagógico y experiencia encarnada— que desde el trabajo etnográfico permiten iluminar dimensiones de la producción de las clases sociales.

DIÁLOGOS ETNOGRÁFICOS DESDE UNA PERSPECTIVA THOMPSONIANA

En las discusiones recientes sobre la noción de clase social, la obra de E. P. Thompson (1984; 1989) —una referencia que había sido central al menos desde la década de 1970 en los estudios sobre la *clase obrera* en distintas tradiciones de la disciplina en Latinoamérica—³ ha constituido una vez más una pieza fundamental. En efecto, al tomar distancia de una perspectiva posicional en la medida en que el lenguaje de clase surge de la lucha (Kalb, 2015) y colocar la mirada en la experiencia, la perspectiva thompsoniana habilita un análisis etnográfico del abanico de formas históricamente situadas en que se despliegan procesos de lucha y antagonismo social escapando a una visión esencialista sobre los grupos subordinados más allá de todo reduccionismo económico. Se desplaza, por lo tanto, de un enfoque de clase como una condición predefinida para referir a un fenómeno emergente que surge de la negativa a aceptar el orden social e implica una comprensión de la subjetividad como un proceso en devenir inseparable de la práctica social (Smith, 2015: 73). Esta lectura toma distancia de una idea teleológica según la cual la clase social

3 Para un análisis de las distintas recuperaciones de la perspectiva thompsoniana en las tradiciones de Argentina, Brasil y México, ver Soul (2013).

tendría un destino predefinido para poner el foco en el proceso en que se produce como tal, lo que incluye como parte de este proceso de producción la construcción de horizontes de lucha que, sin embargo, están modelados por los límites de aquello que es posible hacer, pensar y actuar en el marco de relaciones de hegemonía histórica y socialmente definidas.

Así, la perspectiva thompsoniana resulta particularmente sugerente para la producción de análisis antropológicos. En primer lugar, en tanto prioriza el carácter vívido de la experiencia como forma de procesamiento que incluye significados, sentimientos, valores, emociones, afectos; y opera como categoría analítica mediadora entre condicionalidad y agencia. En segundo lugar, porque como ha sido señalado por Kathleen Millar (2015), la obra de E. P. Thompson propone una interesante clave de entrada para pensar la relación proceso-historia-temporalidad en la medida en que para el autor la historia es un producto de proyectos individuales y colectivos que se elabora en su formación. En consecuencia, en la perspectiva thompsoniana la idea de proceso es una categoría anudada a la de historia como texto que incorpora el carácter fluido y a la vez inmanente de la vida social: la experiencia es una forma de producir y a la vez estar en el mundo. El carácter contingente y espontáneo de la vida social no está determinado por la historia como algo externo sino que la produce. Contribuye así a una perspectiva antropológica para el análisis de los procesos políticos que busca atender a aquello que se produce creativamente en las acciones y relaciones sociales, en su carácter a la vez proyectado e indeterminado, emergente y trascendente (Fernández Álvarez, 2017; Fernández Álvarez *et al.*, 2017).

La etnografía resulta fértil en esta dirección en la medida en que más que una mera técnica de investigación supone un modo de producción de conocimiento que se sostiene en la experiencia social compartida en el campo (Peirano, 2014; Rockwell, 2009) permitiéndonos comprender el mundo social que estudiamos a la luz de las preocupaciones, sensaciones, interpretaciones que de él tienen nuestros interlocutores (Guber, 2014). Esto implica entender el trabajo de campo como una instancia de producción de conocimiento —más que como espacio de recolección de datos—, a partir de las situaciones vividas con otros (Ingold, 2014), participando *experiencialmente* en el discurrir de la vida social (Goldman, 2006). Se trata de dar centralidad metodológica, tanto en el terreno como en la instancia de registro y construcción de datos, a los microprocesos de acción e interacción social a través de los cuales se despliegan las dinámicas y tramas relacionales que constituimos como objeto de estudio (Quirós, 2014).

En este sentido la reconstrucción que presentamos se vale de situaciones etnográficas con base en las que elaboramos una explicación descriptiva que apuesta a desarrollar una mirada analítica desde y a través de la etnografía. El análisis etnográfico procede a través de descripciones de situaciones como modo de explicar, de dar respuestas analíticas a nuestras preguntas de investigación. Esto se traduce en un trabajo de descripción de personas haciendo y “diálogos-en-escena” en las que el significado está asociado a las formas, prestando atención de manera detallada al contexto en que se sitúan, los modos y las formas en que cada personas dice y hace, habla, calla, gesticula, los movimientos corporales (Quirós, 2011). Así, más que la contrastación de hipótesis buscamos aventurarnos en una discusión conceptual desde el material etnográfico como totalidad, reponiendo las explicaciones que las personas dan a su práctica cotidiana y los procesos en los que estas se desarrollan.⁴

Partiendo de esta perspectiva, con el propósito de contribuir a las reflexiones actuales sobre las clases sociales en antropología, regresamos a nuestros registros con la consigna de rastrear los lenguajes y relaciones con base en los cuales se modelan proyectos políticos de clase de las organizaciones con las que trabajamos. Identificamos situaciones etnográficas donde estos se pusieran de manifiesto y reconstruimos aquellos que nos permitieran describir analíticamente las relaciones y sentidos más relevantes. Nuestra materia prima para el diálogo son descripciones analíticas. Partimos de un análisis comparativo de estudios etnográficamente situados, con base en los que construimos relaciones de continuidad y discontinuidad empírica (Lazar, 2012) que permitan ponderar las especificidades, identificar dinámicas y

4 Cada una de las investigadoras realizó trabajo de campo prolongado con las organizaciones comprendidas en este artículo. El diseño metodológico comprendió el acompañamiento en situaciones variadas de la vida cotidiana, tanto en distintos espacios y actividades de las organizaciones (reuniones, actos, festejos, jornadas de solidaridad, espacios de formación interna, movilizaciones, encuentros con otras organizaciones, etcétera), como en espacios de trabajo y en los hogares de las personas que las conforman. Ambas trabajamos desde una perspectiva colaborativa, que supone no sólo la colaboración en el diseño de proyectos, informes, instancias de formación y capacitación interna, documentos, etcétera, sino la discusión de las producciones con las y los miembros de las organizaciones, apuntando a la generación de instancias de discusión, intercambio y reflexión con estos colectivos, lo que implica considerar el trabajo de campo como un espacio de creación conjunt de categorías de análisis (Fernández Álvarez y Careno, 2012).

relaciones homólogas a partir de operaciones de comparación que permitan pensar comparativamente (Balbi, Gaztañaga, Ferraro, 2017).⁵ En la puesta en diálogo entre ambos casos de estudio, identificamos ejes comunes que nos permitieron aportar a las discusiones actuales, así como ajustar y precisar las dimensiones reflejadas en el escrito. Como estrategia textual, optamos por reconstruir analíticamente los lenguajes de clase que se producen en cada una de las organizaciones con las que trabajamos, apelando a la reconstrucción de tramas de relaciones significativas así como de situaciones etnográficas en las que ellas quedaron especialmente de manifiesto.

PRODUCIR ORGANIZACIÓN: CONSTRUIR DERECHOS COLECTIVOS Y PROYECTAR A FUTURO

La Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín (en adelante “la cooperativa”) se constituyó como agrupación en 2014 y un año después inició los trámites para obtener la personería jurídica otorgada por el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) en septiembre de 2017. Este proceso de formalización como cooperativa cobra inteligibilidad a la luz de una dinámica más amplia de producción y disputa de formas de reconocimiento, protección y derechos colectivos para las y los trabajadores no asalariados que ha venido impulsando la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Conformada en 2011 a partir de la confluencia de una serie de organizaciones sociales cuyo proceso de formación se remonta en algunos casos a los años noventa, el proceso de formación de la CTEP debe entenderse a la luz de las transformaciones sociales, económicas y políticas producidas en Argentina en las últimas décadas y su impacto en la recomposición de la clase trabajadora.⁶ Esta organización que en diciembre de

-
- 5 El diseño metodológico se diferencia así de las formas de comparación positivista cuyo objetivo es la búsqueda de generalizaciones y leyes sociológicas (Holy, 1987) para pensar la comparación como herramienta de producción de conocimiento que, ponderando la particularización (Gaztañaga, 2010), permite hacer de la etnografía una instancia analítica más allá de la descripción (Peirano, 2004).
 - 6 De manera sintética, los indicadores sociales y laborales fuertemente deteriorados desde la década de 1970 lograron una significativa recuperación entre 2003 y 2015 como resultado de la implementación de una serie de políticas de promoción del mercado interno, reactivación industrial y redistribución del ingreso. A partir de 2003 se inició en Argentina un ciclo de reactivación económica, en el que se combinaron la exportación de *commodities* de origen agroindustrial como base financiera y una política de reindustrialización y desarrollo del mercado interno.

2019 dio lugar a la formación de la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), se define como una herramienta gremial con el objetivo de representar a las y los trabajadores de la “economía popular”, entendiéndose por ello a quienes habiendo quedado fuera del mercado de trabajo “se inventaron el trabajo para sobrevivir”.⁷

De manera sintética, para la CTEP/UTEP la economía popular refiere a “un sector de la clase trabajadora sin derechos laborales ni patrón” que, lejos de definir “otra economía”, constituye “una expresión de una economía global de mercado con la que tiene múltiples puntos de conexión” (Pérsico y Grabois, 2014). Son quienes “se inventaron su trabajo” como vendedores ambulantes, “cartoneros” —tal como se denomina en Argentina a quienes se dedican a la recolección de residuos urbanos—, costureras subcontratadas, campesinos, artesanos, feriantes, entre otras actividades generalmente definidas como “informales”. Incluye también a quienes integran cooperativas formadas a partir de programas estatales u otras derivadas de procesos autogestionarios, como las empresas recuperadas, quienes llevan adelante comedores, espacios de cuidado colectivo o centros culturales o realizan otras tareas de cuidado. En consecuencia, “economía popular” es una categoría que busca unificar en tanto parte de la clase trabajadora a una población heterogénea que algunos

En ese contexto, el mercado de trabajo experimentó un dinamismo renovado, aunque limitado. La rápida caída del desempleo (del 21% en 2002 al 8.5% en 2007) estuvo acompañada de un descenso del empleo no registrado —de su pico máximo de 48.5% en 2003 a 34% en 2010, cifra que se mantuvo inalterada al menos hasta 2015— (Abal Medina, 2017). Sin embargo, un porcentaje significativo de la clase trabajadora, lejos de ser reabsorbido por el mercado de trabajo a través de un empleo asalariado, pasó a engrosar las filas del denominado sector “informal” de la economía, se insertó en circuitos de tercerización accediendo a empleos precarios, o bien pasó a integrar cooperativas de trabajo impulsadas desde el Estado (Beccaria y Groisman 2008; Neffa, Oliveri y Persia 2010; Bertranou y Casanova 2013; Arcidiácono, Kalpschtrej, y Bermúdez, 2013; Muñoz 2018).

- 7 Entre las organizaciones que participaron del acto de su fundación y siguen formando parte de la CTEP se encuentran el Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Posteriormente se sumaron otras organizaciones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la Dignidad, la Organización Social los Pibes y Política y más recientemente Seamos Libres, entre otras. Luego de un proceso de varios años de acciones conjuntas a finales de 2019 junto a la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento Barrios de Pie y el Frente Popular Darío Santillán conformaron la UTEP como sindicato único para los y las trabajadoras de la economía popular.

autores denominan “vidas sin salario” (Denning, 2011) compuesta por aquellos que habitualmente son clasificados como “informales” “precarios” “externalizados” o “de subsistencia”.

La noción de economía popular constituye así una categoría política reivindicativa que implica procesar colectivamente en términos de clase una amplia diversidad de trayectorias, actividades y formas organizativas para construir y disputar derechos colectivos que previamente no existían como tales para este conjunto de la población. Al mismo tiempo, enfatiza el carácter productivo de esta población ampliando la noción de trabajo más allá de una actividad económica mercantil, sea esta de carácter formal o informal. Tensiona así la separación entre ámbito productivo y reproductivo al incluir por ejemplo tareas de cuidado no remunerado —ampliamente desarrolladas por mujeres— pero también en la medida en que el carácter productivo de la economía popular reside no solo en la capacidad de generar un ingreso sino también en la posibilidad de mejorar la vida de quienes forman parte de la organización y sus familias, así como la de vecinos y los barrios (Fernández Álvarez, 2019b).

El proceso colectivo que llevan adelante las y los vendedores del tren San Martín se inscribe en esta dinámica más amplia de organización en torno a la noción de economía popular que coloca en el centro la idea de clase trabajadora para destacar el carácter productivo de esta población y construir desde la heterogeneidad un proceso de lucha común que como consecuencia de esa misma heterogeneidad no está exento de tensiones.⁸ En el caso que se analiza este lenguaje permite procesar colectivamente una experiencia de vida marcada por situaciones de precariedad de larga data, que se prolonga a través de generaciones y encuentra en la categoría de trabajadores de la economía popular la posibilidad de pensarse como parte de una organización colectiva, articular demandas y construir horizontes de lucha común.

Sin embargo, las y los vendedores del tren han mantenido desde hace décadas un conjunto de reglas que preexisten a este proceso de formalización y desde la creación de la cooperativa tomaron la forma de una regulación escrita reforzando así su existencia y alcance. Este conjunto de reglas a las que denominan “códigos de vida”, constituyen un lenguaje social asumido y compartido colectivamente que organiza tanto el espacio como los ritmos,

8 Para una reflexión más amplia en esta dirección puede consultarse la serie de artículos publicados en la revista *Dialectical Anthropology* (2020), vol. 44, núm.1.

dinámicas y relaciones en el tren y fueron creados para hacer frente a situaciones de violencia sistemática con fuerzas de seguridad (decomisos, persecuciones, detenciones).⁹

Estos “códigos de vida” se organizan en torno a relaciones de parentesco y familia. Son estos vínculos los que regulan desde la posibilidad misma de trabajar hasta la forma de utilizar el espacio y desarrollar la actividad (los productos vendidos o los trayectos realizados) así como la circulación de saberes respecto de la venta en sí misma (aprender a qué horas es mejor salir a vender, dónde comprar y guardar la mercadería, la forma de vincularse con los guardas y fuerzas de seguridad, etcétera.). —. La centralidad que cobran las relaciones de parentesco incluye la forma en que la idea de familia es utilizada para hablar de los vínculos que se tejen en “el fierro” —tal como prefieren denominar al tren—. Más precisamente, “el fierro” constituye un espacio relacional que forma, crea y (re)define vínculos de parentesco.

No resulta sorprendente en consecuencia que una de las principales reglas que define estos “códigos de vida” consiste en afirmar que la venta en el tren es una actividad que “se hereda” a través de generaciones, a tal punto que un vendedor o vendedora suele transmitir la tranquilidad que siente de saber que sus hijos e hijas tienen asegurado a futuro al menos esta posibilidad para “ganarse la vida”. Como correlato, un principio sumamente relevante que define las relaciones entre las y los vendedores es la distinción entre “jóvenes” o “nuevos” y “viejos” o “de toda la vida”.¹⁰ Lejos de hacer referencia a una distinción etaria —aun sin excluirla— esta clasificación establece una

9 La venta ambulante ha venido siendo de manera sistemática y creciente objeto de intervención del Estado, principalmente mediante acciones de desalojo en la vía pública. En los últimos años se han desarrollado de manera creciente acciones expulsivas y represivas sobre quienes ejercen esta actividad que encuentran legitimidad en un discurso público que asocia venta ambulante a mafia e ilegalidad (Pita, 2017; Pacecca, Canelo y Belcic, 2017). Resultan un andamiaje fundamental de una estrategia más amplia que se define como “política de ordenamiento del espacio público” que incluye iniciativas de privatización sobre estas áreas tendientes a favorecer dinámicas de acumulación del capital privado, como por ejemplo la instalación de “decks gastronómicos y de esparcimiento”. Estas acciones exacerbaron una práctica de largo aliento de control policial sobre la venta ambulante que incluye acciones variadas como multas, detenciones, decomisos a las que las personas que ejercen esta actividad han sido sometidas históricamente.

10 Esta clasificación se repite otras líneas férreas tal como ha sido también señalado en otros estudios (Perelman, 2017).

diferenciación entre aquellos o aquellas que sufrieron detenciones o tuvieron que enfrentar a la policía y las fuerzas de seguridad para poder mantenerse en el tren y los “jóvenes” quienes nunca atravesaron esas situaciones de violencia. Las referencias a estas situaciones son en efecto recurrentes en los relatos de las y los vendedores “viejos” en los que suelen evocar momentos de su vida que se vinculan a contextos históricos específicos de país, como por ejemplo en la década del ochenta en que las fuerzas de seguridad les “armaban causas” manteniéndolos privados de la libertad durante varios días —que llegaban a extenderse en ocasiones por semanas y se repetían de manera sistemática y periódica—. Este es el caso por ejemplo de Silvia Palmieri, militante del Movimiento Evita y referente de la cooperativa, quien ingresó a trabajar como vendedora a los 7 años de edad y con sus 40 años forma parte de “los viejos” al igual que su marido y su hermana, personas que como ella experimentaron periodos de detención o tuvieron que resistir a las fuerzas de seguridad para permanecer en el tren.

Pero además, ser vendedor o vendedora “de toda la vida” conlleva una serie de actitudes sumamente valoradas que tienen una fuerte carga normativa, como respetar los espacios y tiempos de trabajo, tener un buen comportamiento en el tren y cuidar a los pasajeros, ser solidario con las y los compañeros, en síntesis, respetar los códigos de vida. Las y los “viejos” son, por tanto, portadores de estos códigos que se transmiten a través de generaciones, quienes deben enseñar a las y los “jóvenes” no sólo su contenido sino la importancia de respetarlos como parte de las prácticas colectivas de cuidado que permiten mantener su forma de vida. Son así una suerte de guardianes de esta transición generacional. Este principio sustantivo modela el proceso de organización política y al mismo tiempo permite construir horizontes de lucha y proyectos políticos que anudan presente-pasado y futuro, como lo veremos a continuación.

La clasificación “viejos”/“jóvenes” resulta una diferenciación sumamente compleja de procesar colectivamente y da por tierra con una idea de familia como sinónimo de relaciones armónicas, tal como suele ser referido en un uso retórico de dicho término naturalizando relaciones de jerarquía y vínculos asimétricos. En efecto, la importancia de que “los jóvenes” respeten “los códigos” resulta una preocupación permanente para las y los vendedores “de toda la vida” en la medida en que el respeto de estos códigos resulta un pilar fundamental del proceso de demanda por el reconocimiento como trabajadores que realizan un “servicio” a la comunidad. Esto último equivale a

afirmar que la venta ambulante, además de asegurar la (re)producción de sus vidas y la de sus familias tiene una función social.¹¹

Ahora bien, si las relaciones generacionales constituyen un criterio de diferenciación significativo son también un principio sustantivo desde el que se producen colectivamente horizontes de lucha política que sostienen este proceso de construcción colectivo. Con la intención de desarrollar esta idea presentamos dos escenas etnográficas construidas a partir del trabajo de campo llevado adelante con la cooperativa desde 2015.

La primera tuvo lugar en julio de 2018 en el marco del lanzamiento público de la Rama de Trabajadores y Trabajadoras en Espacios Públicos que la cooperativa impulsa e integra. Para la apertura del evento estaba prevista la intervención de un representante de las organizaciones convocantes. El representante de la cooperativa formada por las y los vendedores que desarrollan su actividad en otra línea interurbana (el ferrocarril Mitre), tomó la palabra en primer lugar. Luego de anunciar el objetivo de la reunión y contar que se ganaba la vida en el tren desde que era pequeño, levantó su mano mostrando a los centenares de vendedores y vendedoras presentes el carnet de la obra social que había recibido esa tarde. Con los ojos llenos de lágrimas, señaló que era la primera vez en su vida que tenía acceso a este derecho, afirmando su importancia ya que su mujer estaba gravemente enferma y debía ser hospitalizada con urgencia. Luego hizo mención a la trascendencia de ese beneficio que estaban dejando a las generaciones futuras, remarcando que se trataba de un derecho del que los vendedores “viejos” habían estado privados toda la vida. Con sus cajas de golosinas y sus bolsos llenos de accesorios electrónicos o útiles escolares, los vendedores y vendedoras sentados enfrente lo escuchaban atentamente. La experiencia de vida de quien hablaba resonaba en sus historias personales y en las de sus padres o abuelos. Aunque ese mediodía habían decidido interrumpir su jornada de trabajo antes y como consecuencia sus ingresos se verían reducidos, habían llegado convencidos de la importancia de organizarse en un contexto donde ser “busca” ha sido una forma de ganarse la vida amenazada de manera creciente.

11 La afirmación de la venta ambulante como servicio a la comunidad resulta un elemento clave en el proceso de demanda del reconocimiento de esta actividad como un trabajo y con ella, lograr su reconocimiento y regularización por parte del Estado. Para un desarrollo sobre la idea de servicio a la comunidad como soporte del proceso de demanda, véase Fernández Álvarez, 2018.

Al escucharlo, reforzaban que es posible conquistar otros beneficios como una obra social para ellos y sus familias.

De manera sintética, la reconstrucción de esta escena etnográfica busca llamar la atención sobre el modo en que la creación de espacios de agremiación que aquí analizamos, cobra sentido en el marco de un proceso de producción de formas de protección, derechos y bienestar(es) en el que las relaciones intergeneracionales resultan un sustrato clave en la construcción de proyectos políticos que anuda presente-pasado-futuro. Las referencias al pasado y futuro no operan como un marca temporal abstracta sino principalmente como parte de una experiencia vivida que nutre el proceso de organización política en el presente.

La segunda escena data de septiembre de 2018 en el marco de una serie de reuniones de formación que tuvieron lugar a raíz de la implementación del Salario Social Complementario.¹² En el primer encuentro Silvia abrió la reunión tomando la palabra para reconstruir la historia de la cooperativa. Dirigiéndose principalmente a quienes no habían estado presentes desde el inicio, recordó que el término “unidos” había sido elegido junto con los compañeros que algunos años atrás habían comprendido la importancia de organizarse en un contexto de persecución y represión creciente. Señaló a continuación que a diferencia de los más “viejos”, como ella, los más “jóvenes” nunca habían tenido que enfrentar a las fuerzas de seguridad “en carne propia” para poder vender en el tren. Pimienta, vendedor “de toda la vida”, tomó la palabra para evocar el periodo de las privatizaciones del ferrocarril durante los años noventa. Emocionado, recordó lo difícil que había sido entonces “no desaparecer del tren” por la instauración del nuevo sistema de seguridad y la intención de la empresa de montar un sistema de “subcontratación” de la venta ambulante. Orgulloso, señaló la capacidad que habían tenido para resistir este proceso defendiendo sus “códigos de vida” y

12 El Salario Social Complementario (SSC) consiste en un complemento a los ingresos derivados de la actividad que realizan las y los trabajadores de la economía popular que se encontraran por debajo del salario mínimo. El monto asignado como transferencia monetaria en calidad de SSC constituye la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil. El SSC fue implementado en el marco de la Ley de emergencia social, alimentaria y de las organizaciones de la economía popular (Ley 27345), impulsada en 2016 por la CTEP junto con otras organizaciones de base que posteriormente influyeron en la creación de la UTEP (véase el Boletín Oficial de la República Argentina, 23 de diciembre de 2016).

manteniendo su autonomía (en el control de sus horarios, sus ingresos, etcétera).

Luego de su intervención Silvia volvió sobre su relato: si aquel momento había sido decisivo para seguir siendo “buscas”, comprendieron luego que no era suficiente al ver morir en “el fierro” a los más viejos que les habían abierto el camino. Experimentaron entonces la necesidad de iniciar un proceso de organización para mejorar sus condiciones de vida. En el relato de Silvia, mejorar esas condiciones se plasmaba en dos puntos. Por un lado, como lo impulsaba la CTEP/UTEP, conquistar derechos laborales hasta entonces negados a los trabajadores de la economía popular como licencias por enfermedad, una obra social, vacaciones pagas, jubilación, etcétera. El Salario Social Complementario, al que algunos vendedores allí presentes habían accedido, era parte de esos derechos conquistados para el que muchas veces se habían movilizado, y lograr que alcanzara al conjunto de las y los compañeros requería reforzar esa capacidad organizativa. Por otro lado, la posibilidad de mejorar sus viviendas y sus barrios, tal como habían hecho en los últimos años junto con familiares y vecinos que integran cooperativas formadas a partir de programas estatales. Su casa, donde estaban reunidos esa tarde, era un ejemplo contundente. Silvia se detuvo en ilustrar cómo a partir de ese trabajo colectivo habían logrado brindarle una habitación a cada uno de sus hijos e hijas. Trajo también ejemplos del modo en que habían convertido “casillas” de otros compañeros en “viviendas dignas”, como solían mostrarlo en imágenes a través del Facebook de la cooperativa. Cerró su intervención afirmando: “yo me puedo morir tranquila porque hicimos historia, si me muero nuestros hijos van a seguir levantando nuestras banderas de lucha”. Tomando en cuenta las palabras de Silvia podemos decir que si históricamente lo que se heredaba era un puesto de trabajo, ahora este legado incluye un proceso de organización desde el que es posible proyectar una vida mejor.

Nuevamente aquí se pone en evidencia el modo en que las relaciones intergeneracionales resultan un sustrato clave en la construcción del proceso de organización política que lleva adelante la cooperativa anudando presente-pasado y futuro. Pero a diferencia de la anterior escena, en este caso la producción de una vida mejor para sí mismos y las generaciones futuras trasciende el espacio y las condiciones de trabajo en sentido estricto para poner en primer plano el espacio y las condiciones de vida. Y en este proceso las casas se tornan ámbitos tanto política como económicamente productivos en la medida en que tanto lo que sucede en estos espacios como la posibilidad de modificarlos son parte central de las prácticas de organización colectiva que

llevan adelante en función de mejorar sus vidas (Pacífico, 2019). Como lo hemos señalado en otras pesquisas, en estas organizaciones no solo se genera trabajo sino también se crean colectivamente condiciones para la (re)producción de la vida, desarrollando marcos organizativos para atender las necesidades de vivienda, alimentación, el cuidado de la salud o de los hijos, etcétera (Fernández Álvarez, 2018; 2019; Señorans, 2017, Pacífico, 2019; Fernández Álvarez *et al.*, 2019).

PRODUCIR UNIDAD: PROMOVER SOLIDARIDAD Y TRANSMITIR MEMORIA

FOETRA, principal sindicato de las y los trabajadores de las telecomunicaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires, reúne a quienes realizan tareas técnicas de instalación, reparación y mantenimiento de las conexiones de internet de banda ancha, telefonía fija y móvil, así como administrativas y de asistencia comercial en las empresas del sector. Se trata de un sindicato de larga tradición, fundado en 1957, y que durante más de treinta años estuvo estrechamente ligado a la antigua compañía estatal de telefonía, ENTel (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), privatizada en 1990. A diferencia de las y los vendedores del tren, los *telefonicos* corresponden al imaginario tipo que suele asociarse a la clase trabajadora. Aquí, el riesgo analítico es más bien el contrario: considerar que, tratándose de trabajadores y trabajadoras asalariados, formales, sindicalizados, empleados por grandes empresas multinacionales, su pertenencia de clase está dada de antemano. Es cierto que, en FOETRA, las referencias a la clase trabajadora y a la “unidad de los trabajadores” son cotidianas. La clase es un marco común para comprender la propia experiencia compartida y para definir la práctica sindical. Sin embargo, esta pertenencia de clase no es evidente, y los términos en que se define no sólo son objeto de debates constantes entre las y los militantes, sino también de un trabajo pedagógico explícito por parte de la organización.

Las prácticas de formación sindical son un espacio central en el que este esfuerzo de producción tiene lugar. En ellas, el sindicato pone en marcha, de manera explícita, un proceso de discusión colectiva de los desafíos y los límites de la clase trabajadora y busca construir, en ese proceso, un “nosotros” que engloba al conjunto de las y los trabajadores. En FOETRA coexisten distintas “líneas” políticas, agrupaciones que, si bien comparten un conjunto de posicionamientos comunes, mantienen sus diferencias y se referencian incluso

con distintas centrales sindicales. En parte, estas diferencias se procesan y discuten como distintas maneras de entender y delimitar a la clase trabajadora.

Desde el trabajo etnográfico acompañamos de manera central distintos espacios vinculados a una de estas agrupaciones, el Frente Telefónico, que forma parte, desde su creación, de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos).¹³ Entre 2012 y 2016 se llevó adelante en el sindicato el Programa FORSA (Fortalecimiento y Sistematización de la Práctica Sindical), el programa más ambicioso y abarcativo de formación sindical para delegados(as) y militantes desde la privatización de ENTel. En total, cerca de 600 miembros del sindicato pasaron por las 13 ediciones del curso que se realizaron. El objetivo según sus organizadoras, las responsables de la Secretaría de Cultura y Capacitación, era formar, integrar y contener a las y los militantes, y especialmente a las y los jóvenes. Además de otros procesos de aprendizaje militante, en el FORSA se buscaba construir una definición colectiva de clase, centrada en la producción de formas de solidaridad y de un horizonte de igualdad —a pesar y sin negar las heterogeneidades— más allá del propio sindicato.

Este objetivo era particularmente claro en el último encuentro de cada curso, cuya temática era la historia del movimiento obrero en la Argentina —un tema central en los espacios de formación en todos los sindicatos—, lo que evidencia la importancia que se concede a la construcción de relatos comunes sobre el pasado. Luego de la exposición de dos docentes invitados, por la mañana, se realizaba, por la tarde, un debate en formato de taller, en pequeños grupos de unos diez participantes. En torno a una consigna, se buscaba producir definiciones comunes para ser plasmadas en un afiche a ser presentado frente al conjunto de los *compañeros*. Entre 2012 y 2015, las consignas previstas eran dos, pero su aplicación era siempre muy móvil y dependía del grupo, de los debates de ese curso, y del contexto político y sindical más amplio, que siempre enmarcaba los mismos. La primera consigna buscaba determinar “el rol del movimiento obrero en la actualidad”: “¿Cuál es nuestro objetivo? ¿Cuál

13 La CTA es un proyecto de central sindical alternativa a la CGT, creada en 1992 en el marco de la resistencia a las políticas de ajuste estructural de la época. Desde sus inicios defendió la afiliación de trabajadores(as) que no eran incluidos dentro de las estructuras de la CGT, como “precarios” y desocupados, así como el desarrollo de redes territoriales más allá de los espacios de trabajo tradicionales (Palomino, 2000). Hoy se encuentra dividida en tres sectores. El Frente Telefónico es parte de la CTA de los Trabajadores conducida por Hugo Yasky.

es el rol principal (la estrategia) del movimiento obrero hoy?”. Esta pregunta siempre debía ser explicada numerosas veces, porque no era clara para los participantes, aunque daba pie a acalorados debates. La segunda en cambio, era comprendida de inmediato, aunque los debates eran igualmente apasionados: “¿Con quiénes? ¿Cuáles son los sujetos que integran el movimiento obrero hoy? ¿Qué articulaciones y alianzas permitirían el éxito de la estrategia (definida en la pregunta 1)?”.

Los debates abarcaban desde el lugar del Estado y de los partidos políticos hasta la pertenencia al movimiento obrero de los jubilados o las amas de casa. Sin embargo, de manera significativa, en todos los cursos, la primera distinción mencionada era siempre la referida a las modalidades de empleo (formal/informal, de planta/contratado, “en blanco”/“en negro”),¹⁴ mucho antes que cualquier otra, como el género o el desempleo. Ella hacía referencia a lo que los *telefónicos* vivían como la principal inequidad en sus espacios de trabajo: la división con “la contrata”, los trabajadores empleados por empresas contratistas en tareas similares a los trabajadores “de planta”, pero en condiciones laborales sustantivamente peores. La subcontratación fue introducida por las empresas de telecomunicaciones durante la década de 1990, en un contexto de debilidad sindical, y los contratados¹⁵ reemplazaron en muchos casos a quienes habían sido despedidos en el curso de la privatización. Esta división era descrita como una divisoria entre trabajadores “de primera” y “de segunda”, que repercutía en salarios notablemente menores de los contratados, la ausencia de protecciones y condiciones mínimas de seguridad tanto en la realización de las tareas como en la estabilidad del empleo. La condición de contratado era así sinónimo de precariedad en lo referido específicamente al trabajo en las telecomunicaciones. Por otro lado, en el otro extremo de la escala de calificaciones, las y los trabajadores identificaban otra distinción significativa, entre quienes realizaban tareas técnicas y aquellos más calificados —universitarios y profesionales—, o que ocupaban puestos de supervisión y jefatura. En los debates, tendían a situarlos

14 Se trata de categorías de extendido uso social en Argentina para designar las formas de trabajo registrado y no registrado, que hoy empiezan a ser objeto de un incipiente cuestionamiento por sus raíces y connotaciones racistas.

15 En su enorme proporción, si no totalidad, varones, ya que las tareas que fueron subcontratadas —principalmente instalación de líneas— han sido históricamente masculinas. En la planta de las empresas, como resultado de políticas de FOETRA, algunas trabajadoras comenzaron a incorporarse a estos sectores.

como parte de la clase trabajadora, “incluso si no se reconocen como tales”, como escribió uno de los grupos en su afiche.

Tanto en el caso de los contratados como en el de los profesionales, el sindicato había llevado adelante en años anteriores —con distinto éxito— una serie de políticas dirigidas ya sea a su incorporación a planta (en el primer caso), o a su inclusión dentro del convenio colectivo de trabajo del sector (en el segundo). En este sentido, las intervenciones de muchos militantes, así como de las moderadoras del curso, tendían en una misma dirección: situar esas divisiones entre trabajadores como consecuencias de políticas activas de fragmentación desarrolladas por las empresas, y no como características esenciales de esos trabajadores(as). A la vez, se contraponía a esas distinciones un horizonte de igualdad. Confrontados a las heterogéneas condiciones de empleo, las y los participantes del curso subrayaban la responsabilidad de las empresas en el mantenimiento de las jerarquías —y su interés estratégico en dividir a las y los trabajadores—, al tiempo que reconocían que tanto la solidaridad como la división eran también producto de sus propias acciones como trabajadores(as) y militantes. Imaginaban por ende la igualdad como horizonte de la acción sindical, y ese horizonte guiaba también las intervenciones de las moderadoras en el trabajo con las consignas.

Este era un objetivo presente en todos los cursos: discutir y cuestionar las divisiones entre trabajadores, y construir una definición del movimiento obrero más allá de los sindicatos y de las y los trabajadores formales, estimulando a las y los participantes a reflexionar sobre el carácter excepcional de su situación de empleo en relación con el conjunto de las y los trabajadores. Paula Rey Fortes, la secretaria de Cultura y Capacitación, de formación socióloga y militante en el sindicato desde los 19 años, resumía a menudo esta definición utilizando una expresión popular: “los que paramos la olla”. Colocaba así en el centro la idea de aprovisionamiento y unificaba las experiencias de vida de todos aquellos y aquellas que deben trabajar para sobrevivir, “ganarse la vida”. De este modo, en los cursos se proponía una definición de la clase trabajadora mucho más abarcativa que lo que permitiría una centrada en el empleo. Y por ende más eficaz para el proyecto político de unidad y de extensión del dominio de la acción sindical que históricamente sostuvo la CTA, a la cual pertenecía Paula como parte del Frente Telefónico.¹⁶

16 En los últimos años, con la creación de la CTEP/UTEP, esta extensión de la definición del movimiento obrero para incluir a las y los trabajadores de la economía popular, fue encontrando también eco en sectores dentro de la CGT.

Pero la producción de esa unidad y solidaridad de clase no se sostiene únicamente en definiciones conceptuales. En el día a día del sindicato, ella requiere de la producción de un “nosotros”, una definición colectiva como trabajadores que ancla en un relato compartido. Esta producción debe ser constantemente renovada porque, aunque la estructura sindical se mantenga en apariencia estable, ni el trabajo en las telecomunicaciones ni los trabajadores(as) son los mismos. En los últimos años, los procesos de transformación fueron particularmente notorios. Durante más de veinte años FOETRA se había relacionado con dos grandes empresas, Telefónica de Argentina y Telecom, cuya composición accionaria se había mantenido relativamente estable, manteniendo incluso las principales figuras de su personal jerárquico y jefaturas. Esto permitió que en muchas oficinas y sectores se desarrollaran lo que las y los trabajadores llamaban “usos y costumbres”: modos de trabajar, arreglos informales y derechos adquiridos en los hechos en el día a día del trabajo, que se transmitían en la convivencia en los espacios de trabajo y sindicales y la labor de las y los delegados, muchos de los cuales habían tenido un rol militante durante la resistencia a la privatización y en la década de 1990. Estos usos y costumbres estaban así ligados directamente a la experiencia de una generación de trabajadores(as) que habían formado parte de las grandes “luchas” del sindicato.

Una serie de procesos confluyeron en los últimos años, que pusieron en cuestión la transmisión de esas formas de trabajar y de entender la acción sindical, y requirieron respuestas nuevas por parte de la organización. Por un lado, muchos de las y los delegados “históricos” comenzaron a llegar a la edad de su jubilación, y fueron reemplazados por nuevas generaciones de militantes (véase Wolanski 2015, 2016). Por el otro, a partir de 2013, progresivamente, se incorporaron al sindicato las y los trabajadores de las distintas empresas de telefonía móvil que operan en el país, quienes, además de tener un promedio de edad mucho menor (en su mayoría, menores de 30 años), tenían una experiencia del trabajo totalmente distinta, en espacios de trabajo donde la presencia sindical hasta el momento era inexistente.¹⁷ A este proceso de recambio generacional, se sumó que muchos de los “usos y costumbres” fueron puestos en cuestión por la aceleración de un conjunto de transformaciones en la propia rama de actividad. Primero, la aceleración del

17 Ya fuera porque, encuadrados como empleados de comercio, el sindicato del sector carecía de representantes; o porque, en el caso de Claro, se prohibía la actividad sindical.

cambio tecnológico, con la profundización del desplazamiento de la telefonía fija por la móvil y el reemplazo masivo de las tecnologías de cobre por la fibra óptica, que llevó a la redefinición de importantes sectores técnicos. Por el otro, una serie de fusiones y ventas en las empresas de telecomunicaciones, que modificaron profundamente las condiciones laborales de sus trabajadores(as).¹⁸

En este escenario, de incorporación de “jóvenes” y de modificación de las condiciones del trabajo y la acción sindical, en el día a día del sindicato se desarrolla un trabajo pedagógico constante, que va mucho más allá de los espacios institucionalizados de la formación sindical. Un aspecto central de este trabajo es la transmisión de un relato compartido sobre la propia historia, en el marco del cual se construye una experiencia colectiva a partir de esa diversidad de experiencias. Como se analizó en otro lugar (Wolanski, 2017), en FOETRA ese relato compartido está compuesto principalmente de eventos que representan momentos de “lucha”, y que sitúan a FOETRA dentro del movimiento obrero argentino como un sindicato “combativo”, inscrito en una larga tradición.¹⁹ Las referencias a “la lucha” no sólo permean los contenidos de los espacios de formación, sino que se reiteran en los videos producidos para las ceremonias oficiales, en los discursos de los dirigentes y en las fotos de las movilizaciones pegadas en las paredes de las oficinas gremiales. Cada mes, algún espacio de FOETRA —más habitualmente la secretaría de Cultura y Capacitación, la de Derechos Humanos o la de Jubilados— organiza o participa en actividades vinculadas a la historia, ya sea del gremio, del movimiento obrero o del país en general.

Pero la transmisión de ese relato va más allá de esas instancias más o menos formales o ritualizadas, y tiene lugar en interacciones más cotidianas y menos pautadas: en las discusiones informales en los pasillos, en los recreos en una reunión, en las charlas con los militantes más viejos en la mesa de un asado, o cuando dirigentes y militantes “históricos” toman la palabra en algún evento. En estos espacios, cobran centralidad las relaciones entre distintas generaciones

18 A partir de 2016 comenzó la convergencia entre las empresas de telefonía fija y móvil en Telefónica/Movistar y Telecom/Personal. Luego, en 2017, la empresa Telecom Personal fue vendida al Grupo Clarín, que ya era propietario de las empresas de telefonía móvil Nextel y de televisión por cable Fibertel.

19 Este relato traza una continuidad entre el sindicalismo anarquista y socialista de comienzos del siglo XX, el peronismo como movimiento de las masas trabajadoras, los sindicatos “combativos” de las décadas de 1960 y 1970, la resistencia a las distintas dictaduras militares y a las políticas neoliberales de los años 1990.

de trabajadores(as), y es en sus interacciones que se construye una historia compartida, y a través de ella, una pertenencia de clase. De hecho, la transmisión de saberes y enseñanzas en la forma de testimonios de la experiencia personal es constantemente incentivada. Dos escenas etnográficas permiten mostrar cómo esa transmisión afectiva y encarnada en la propia vivencia permite construir un relato compartido y una memoria colectiva.

Durante 2014, algunas(os) de las y los jóvenes que formaban parte del espacio de Juventud del Frente Telefónico participaron en una serie de actividades de discusión sobre los procesos de tercerización en Argentina, en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Era un tema que preocupaba a las y los militantes, y sobre el que buscaban constantemente “generar conciencia” entre las y los compañeros. En esa ocasión, habían designado a Agustín —un militante del Frente Telefónico, hijo de un militante “histórico” — para que contara su experiencia. Agustín había pasado a trabajar en la planta de Telefónica después de años en “la contrata”, gracias a la acción del sindicato. Al momento de tomar la palabra, se le quebró la voz, los ojos se le llenaron de lágrimas, y se justificó: “es un peso que llevo siempre sobre mi espalda, una responsabilidad hacia mis compañeros que todavía son contratados”.

Al tiempo que testimonios como el de Agustín expresamente incentivados, las y los militantes de más edad consideraban que transmitir “la historia del sindicato” era su responsabilidad, parte central de su trabajo militante, particularmente en el caso de quienes eran considerados “históricos” a causa de su larga trayectoria de “lucha”. Así, en diciembre de 2013, la Juventud del Frente Telefónico organizó un homenaje a tres militantes, en ocasión de su jubilación. Emocionados e incluso en lágrimas, cada uno de los tres tomó el micrófono y se dirigió a los compañeros, que llenaban el quincho de la sede sindical, recordando eventos significativos vividos en el sindicato, momentos clave de sus vidas de militancia, y expresando enseñanzas y deseos para el futuro, y especialmente para las y los jóvenes. Estos habían realizado para la ocasión un video que incluía viejas imágenes y fotos de los homenajeados en movilizaciones y eventos del sindicato, así como fragmentos de entrevistas con ellos. El video culminaba con una frase, profundamente emotiva, escrita por uno de los referentes de la Juventud: “Como Juventud al Frente somos hijos de la década ganada, pero fundamentalmente somos hijos de la resistencia a la privatización, a [sic] las tomas de edificios. Si tocan a uno, tocan a todos,²⁰ los valores que nos dejaron ustedes...”.

20 Lema de la resistencia a las privatizaciones a comienzos de la década de 1990.

Estas escenas muestran un modo de construir una pertenencia colectiva, sobre la base de una memoria encarnada en las experiencias de las y los trabajadores y militantes. No se trata de reconstrucciones factuales ni neutras: la transmisión de los hechos es incluso menos importante que la participación vivida en las luchas compartidas, expresada en lágrimas, abrazos y voces temblorosas. Se trata, además, de un modo de relación entre las distintas generaciones de trabajadores(as) y militantes, en el que las y los jóvenes son situados (y se sitúan a sí mismos) en una posición de aprendizaje, como continuadores de “la lucha” del sindicato y de la clase. Es desde estos relatos encarnados y de esta transmisión cargada de emoción que se construyen reivindicaciones colectivas y un horizonte de futuro como continuación de los valores y aprendizajes del pasado, como parte de una lucha colectiva, una lucha de clase.

PRODUCIR LA CLASE: GENERACIONES, TRABAJO PEDAGÓGICO Y EXPERIENCIA ENCARNADA

En este artículo buscamos contribuir a las investigaciones que, en la antropología reciente, interrogan la noción de clase social, afirmando la necesidad de ir más allá de los mapas heredados. Esta literatura sostiene la fertilidad de la etnografía para abordar las transformaciones del capitalismo contemporáneo y sus cambiantes articulaciones sociales, morales y espaciales. Lo que en otros términos equivale a visibilizar la multiplicidad de formas del trabajo que nos obligan a pensar esta categoría desde la pluralidad. El análisis de los casos aquí desarrollados busca contribuir a desandar algunos supuestos en el abordaje de las clases trabajadoras. A partir de investigaciones etnográficas con dos colectivos de trabajadores(as) organizados gremialmente en ámbitos que *a priori* son definidos como contrapuestos, sostenemos la necesidad de ir más allá de una noción de clase (y en particular de clase trabajadora) como condición preexistente, vinculada a una determinada posición social, para analizar en cambio desde una perspectiva etnográfica el proceso por el cual ésta se construye como un lenguaje eminentemente político, desde el que se sostienen reivindicaciones y procesos de lucha en torno a modos de ganarse la vida.

Este movimiento analítico permite discutir formas habituales en el abordaje de estos colectivos de trabajadores(as). Por un lado, evitar la asociación de determinados conjuntos de trabajadores(as) (asalariados, formales, sindicalizados) con ciertas características canónicas asociadas a la figura ideal

del obrero y, por ende, con una pertenencia automática de clase que oculta la heterogeneidad de experiencias y procesos por los cuales se construye y sostiene esa pertenencia como horizonte político. Por el otro, poner en discusión una idea ampliamente extendida sobre “lo popular” como un universo escindido del mundo del trabajo, para concebir a esta población como parte de la clase trabajadora. Nos hacemos eco así de las conceptualizaciones formuladas por las organizaciones con las que trabajamos, con base en las cuales producen formas de construcción política y actúan desde la heterogeneidad para construir un horizonte político más amplio como clase. En el caso de la UTEP, la construcción de una categoría política reivindicativa —la economía popular— implica procesar colectivamente en tanto clase una amplia diversidad de trayectorias, actividades y formas organizativas. Así, para la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín este lenguaje permite compartir una experiencia de vida marcada por situaciones de precariedad, pensarse como parte de una organización colectiva, articular demandas y construir horizontes de lucha común que anudan pasado-presente-futuro. En el caso de FOETRA, el trabajo pedagógico busca producir una definición de clase desde un horizonte que abarque la heterogeneidad de experiencias desde un horizonte de igualdad como clase trabajadora, más allá de los límites del trabajo formal y del movimiento obrero “tradicional”, a la vez que se construye una pertenencia colectiva de clase a partir de unificar las experiencias diversas de las y los trabajadores telefónicos en un relato afectivo de “lucha”.

El diálogo etnográfico entre ambos casos señala en principio tres ejes en el análisis de los modos en que la clase es construida como lenguaje político. En primer lugar, permite vislumbrar la diversidad de experiencias asociadas a la constitución de generaciones en los espacios de trabajo y organización gremial. La reconstrucción etnográfica que desarrollamos ilumina la definición de distintas generaciones como un proceso relacional en el que, aunque categorías como “viejos” y “jóvenes” refieren a formas de clasificación y diferenciación entre trabajadores(as), atender a los modos de relación ilumina los procesos de transmisión y producción de un lenguaje de clase. En este sentido, se deriva la necesidad de un abordaje que, desde una perspectiva interseccional, dé cuenta de los modos en que las distintas formas de desigualdad social se intersectan y co-construyen (Crenshaw, 1991; Viveros Vigoya, 2016; Dunezat, 2017). Es decir, que tome como punto de partida la imposibilidad de desprender la experiencia de clase de otras formas de desigualdad, tanto la generación como como el género, la raza y etnicidad, la condición migrante, etcétera, cuyas

intersecciones será necesario indagar etnográficamente. Así, tanto entre las y los vendedores del tren como entre las y los *telefónicos*, la construcción de un horizonte político en términos de clase implica procesar experiencias diversas que se estructuran en términos generacionales; sin embargo, es en las relaciones entre las distintas generaciones que se actualiza el lenguaje de clase como transmisión de la experiencia pasada, construcción en el presente y proyección de futuro.

En estrecha vinculación con esta cuestión, nuestro análisis señala la centralidad del trabajo pedagógico desarrollado por las organizaciones, y en particular el lugar fundamental que éste tiene en la actualización de ese lenguaje de clase. Ese trabajo pedagógico se despliega ciertamente en espacios institucionalizados de formación, diseñados y planificados como tales desde las organizaciones. Nos interesa remarcar, sin embargo, cómo esta intención pedagógica atraviesa además la vida diaria de las mismas, se expresa en las interacciones que tienen lugar en todo tipo de actividades como asambleas, reuniones, asados, espacios cotidianos de trabajo o movilizaciones. En particular, es parte central del trabajo militante que despliegan algunos de los miembros de las organizaciones, sean dirigentes como Silvia o Paula, o militantes “históricos” que por sus experiencias de vida en “el fierro” o en “el sindicato” encarnan las vivencias y memorias con base en las cuales se construye una experiencia colectiva en términos de clase.

Un tercer aspecto que nos interesa señalar se refiere a la forma en que la noción de clase trabajadora como lenguaje político se actualiza en la experiencia de vida colocando en primer plano una serie de emociones, sentimientos y afectos que apelan a situaciones personales vividas en las propias experiencias de vida o en la de padres o abuelos. Como hemos podido observar en ambos casos, en los espacios o instancias de formación más o menos formales que hemos reconstruido en este artículo, las referencias a momentos históricos situados, lejos de una apelación abstracta a contextos particulares se expresa en relatos vivenciales, que remiten a experiencias personales encarnadas. Este es el caso, por ejemplo, de las privatizaciones de la empresa ferroviaria y las dificultades para seguir siendo “buscas” en el caso de las y los vendedores ambulantes que forman parte de la UTEP y en sentido más amplio las historias de persecución sistemática y violencia policial sufridas “en carne propia” o reconstruidas a partir de los relatos de padres y abuelos. También en el caso de FOETRA la producción de relatos en primera persona, cargados de emotividad, es el modo en que se transmiten tanto el sufrimiento de la tercerización y la desigualdad entre trabajadores, como la experiencia de

“la lucha”, parte central del relato histórico del sindicato. Así, estos relatos vivenciales actualizan una experiencia que si bien es personal en la medida que apela a narraciones en primera persona, no por ello es individual en la medida en que se proyecta en la de otros compañeros y compañeras pero también a través de las generaciones.

En síntesis, el ejercicio analítico que aquí exploramos busca contribuir a una conceptualización de la noción de clase (trabajadora) como una categoría productiva para el análisis de procesos de organización colectiva en torno a formas variadas de ganarse la vida. En tal sentido, nuestra reflexión se entronca con una empresa más amplia en la disciplina en búsqueda por repensar el concepto de trabajo (Narotzky, 2018), en un esfuerzo por ampliar nuestra mirada e incluir no sólo las modalidades no asalariadas, sino también aquellas no mercantilizadas atendiendo a las formas múltiples de producción de valor. Un ejercicio que exige de una perspectiva holística sobre la forma en que las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abal Medina, P. (2017), “Los movimientos obreros organizados en Argentina (2003-2016)”, en P. Abal Medina, A. Natalucci y F. Rosso (comps.), *¿Existe la clase obrera?* (21-62), Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arcidiacono, P., Kalpschtrej, K. y Bermúdez, A. (2013), ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado? El Programa Argentina Trabaja, *Trabajo y Sociedad* (22), 341-356.
- Balbi, F., Gaztañaga, J. y Ferrero, L. (2017), “Pensar la comparación para pensar comparativamente”, en *La comparación en antropología social: problemas y perspectivas* (7-27), Buenos Aires.
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2008), Informalidad y pobreza en Argentina, *Investigación Económica* LXVII (266), 135-169.
- Bertranou, F. y Casanova, L. (2013), *Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización*, Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Carbonella, A. y Kasmir, S. (2015), “Dispossession, disorganization and the anthropology of labor”, en J. Carrier y D. Kalb (eds.), *Anthropologies of Class. Power, practice and inequality* (41-52), Cambridge: Cambridge University Press.

- Carrier, J. y Kalb, D. (eds.) (2015), *Anthropologies of Class. Power, practice and inequality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Crenshaw, K. (1991), Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color, *Stanford Law Review* 43 (6), 1241-1299.
- Denning, M. (2011), La vida sin salario, *New Left Review* (66), 77-94.
- Dunezat, X. (2017), Sexo, raza, clase y etnografía de los movimientos sociales. Herramientas metodológicas para una perspectiva interseccional, *Investigaciones Feministas* 1 (8), 95-114.
- Federici, S. (2016), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández Álvarez, M.I. (2020a), Building from heterogeneity: The decomposition and recomposition of the working class viewed from the ‘popular economy’ in Argentina, *Dialectical Anthropology* (44), 57-68.
- Fernández Álvarez, M.I. (2020b), “Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la ‘economía popular’ en Argentina”, en Palermo, H. y Capogrossi, L. (eds.), *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*, Buenos Aires: Clacso/CEIL-Conicet/CIECS Conicet/UNC. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2275
- Fernández Álvarez, M.I. (2019), Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina, *Revista de Estudios Sociales* (70), disponible en <<https://doi.org/10.7440/res70.2019.03>> <https://doi.org/10.7440/res70.2019.03>.
- Fernández Álvarez, M.I. (2018), Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina, *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* (62), 21-38.
- Fernández Álvarez, M.I. (2017), *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*, Rosario: Prohistoria.
- Fernández Álvarez, M.I. y Carenzo, S. (2012), ‘Ellos son los compañeros del Conicet’: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico, *Publicar, Antropología y Ciencias Sociales* X (12), 9-34.
- Fernández Álvarez, M.I., Gaztañaga, J. y Quirós, J. (2017), La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXII (231), 277-304.
- Fernández Álvarez, M. I., S. Wolanski, D. Señorans, F. Pacífico, C. Pederiva, M. P. Laurens, S. Sciortino, S. Sorroche, M. Taruselli y C. Cavigliasso, (2019), *Bajo*

- Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en Argentina*, Buenos Aires: Callao Cooperativa Cultural.
- Fraser, N. (2014), Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo, *New Left Review* (86).
- Gago, V. y Mezzadra, S. (2015), Para una crítica de las operaciones extractivas de capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización, *Nueva Sociedad* (255), 38-52.
- Goldman, M. (2006), Alteridade e experiencia: antropología e teoría etnográfica, *Etnográfica*, 10 (1), 161-173.
- Guber, R. (2014), "Introducción", en Guber, R. (comp.) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de flexibilidad de antropólogas de campo*, Buenos Aires: Ides-Miño y Davila, 13-40.
- Harvey, D. (2005), *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, Buenos Aires: Clacso.
- Ingold, T. (2014), Es suficiente de la etnografía!, *Revista Colombiana de Antropología* 53 (2), 143-159.
- Kalb, D. (2014), "Class", en Nonini, D. (ed.), *A companion to urban anthropology* (157-176), Malden-Oxford-West Sussex, Wiley & Sons, disponible en <https://doi.org/10.1002/9781118378625.ch9>
- Kalb, D. (2015), "Introduction: class and the new anthropological holism", en Carrier, J. y Kalb, D. (eds.), *Anthropologies of Class. Power, practice and inequality* (1-27), Cambridge, Cambridge University Press.
- Lazar, S. (2012), Disjunctive comparison: Citizenship and trade unionism in Bolivia and Argentina, *Journal of the Royal Anthropological Institute* (18), 349-368.
- Lazar, S. y Sanchez, A. (2019), Understanding labour politics in an age of precarity, *Dialectical Anthropology* 43, 3-14.
- Millar, K. (2015), Introduction: Reading twenty-first-century capitalism through the lens of E. P. Thompson, *Focaal/ Journal of Global and Historical Anthropology* (73), 3-11.
- Muñoz, A. (2018), Las marcas de los sujetos en el Estado. Los trabajadores de la economía popular y las políticas públicas en la Argentina reciente, *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal* (30), 85-128.
- Narotzky, S. (2018), Rethinking the concept of labour, *Journal of the Royal Anthropological Institute* 24 (S1), 29-43.

- Neffá, J.C., Oliveri, M.L. y Persia, J. (2010), Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009, *Atlántida. Revista Canaria de Ciencias Sociales* (2), 19-48.
- Pacecca, M.I., Canelo, B. y Belcic, S. (2017), Culpar a los negros y a los pobres. Los ‘manteros’ senegaleses ante los allanamientos en el barrio de Once, en Pita, M. V. y Pacecca, M.I. (eds.), *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 199-220.
- Pacífico, F. (2019), Casas, programas estatales y prácticas políticas colectivas. Etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del ‘Argentina Trabaja’, *Runa* 40 (2), disponible en <https://doi.org/10.34096/runa.v40i2.5546>
- Palomino, H. (2000), Los sindicatos en la Argentina contemporánea, *Nueva Sociedad* (169), 121-134.
- Peirano, M. (2004), “A favor de la etnografía”, en A. Grimson, G. Lins Ribeiro y P. Semán (eds.), *La antropología brasileña contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo.
- Perelman, M. (2017), “Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero”, en Boy, M. y M. Perelman (coords.), *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos*, Buenos Aires: Teseo.
- Pérsico, E. y Grabois, J. (2015), *Trabajo y organización en la economía popular*, Buenos Aires: CTEP-Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Pita, M.V. (2017), “Poder de policía y administración de grupos sociales. El caso de los vendedores ambulantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en M.V. Pita y M.I. Pacecca (eds.), *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (147-188), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- Quirós, J. (2014), Etnografiar mundos vívidos: desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, XII (17), 47-65.
- Quirós, J. (2011), *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires. Una antropología de la política vivida*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Rockwell, E. (2009), *La experiencia etnográfica*, Buenos Aires: Paidós.
- Roseberry, W. (2002), “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en J. Gilbert y D.Nugent, *Everyday forms of state formation. revolution and the negotiation of rule in modern Mexico* (355-366), Durham y Londres: Duke University Press.

- Sanchez, A. (2018), "The Fall and Rise of Class", en Wydra, H & Thomassen, B. (eds.), *The Handbook of Political Anthropology* (410-422), Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Señorans, D. (2017), 'The right to live with dignity': politicising experiences of precarity through 'popular economy' in Argentina, *Bulletin of Latin American Research*, doi:10.1111/blar.12707.
- Smith, G. (2015), "Through a class darkly, but then face to face: praxis through the lens of class", en Carrier, J.y D. Kalb (eds.), *Anthropologies of Class. Power, practice and inequality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Soul, J. (2013), E. P. Thompson en la antropología social latinoamericana. Convergencias, divergencias y desplazamientos conceptuales, *Rey Desnudo* 2 (3), 334-360.
- Thompson, E. P. (1984), "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y conciencia de clases*, Madrid: Crítica,
- Thompson, E. P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona: Crítica.
- Viveros Vigoya, M. (2016), La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación, *Debate Feminista* (52), 1-17.
- Wolanski, S. (2020), (Re)produire le syndicat, produire la classe: la formation de la classe ouvrière dans un syndicat argentin, *Critique Internationale* 86(1), disponible en <https://doi.org/10.3917/crii.086.0167>.
- Wolanski, S. (2017), Transmitir experiencia, construir organización. La transmisión como proceso relacional en un sindicato de Buenos Aires, *Revista Etnográfica* 3 (21).
- Wolanski, S. (2016), *Las nuevas generaciones del sindicalismo. Jóvenes, trabajo y organización gremial en la Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Wolanski, S. (2015), La familia telefónica. Sobre las relaciones de parentesco en la política sindical, *Cuadernos de Antropología Social* (42), 91 - 107.